

LA GANADERÍA REGENERATIVA, UNA OPORTUNIDAD PARA SALVAR LOS PASTIZALES



Para el habitante de la ciudad la palabra desierto conjura casi siempre la imagen reproducida en tantas películas y dibujos animados: un mar ondulante de dunas de arena. Desierto es, además, sinónimo de lo vacío, lo abandonado, lo desolado, lo inhabitado. Pero basta una sola caminata por el desierto chihuahuense para darse cuenta de que algunos de los ecosistemas que llamamos desiertos pueden ser tan ricos, variados y sorprendentes como un bosque. En realidad, pese a su nombre, el ecosistema dominante durante siglos en muchas regiones semidesérticas del norte de México fue el pastizal.

La vista del visitante tarda en acostumbrarse a los monumentales y continuos horizontes de la frontera, a la diversidad de matices del ocre que relucen entre la vegetación seca de principios de primavera y la variedad de plantas y flores que contiene ese paisaje de inmensas llanuras bordeadas de montañas, bañados por una luz inolvidable. El tiempo aquí transcurre de una manera diferente, los recorridos son horas y horas de interminables rectas. Las noches están pintadas de estrellas que parecen que pueden tocarse con la mano. El sol del mediodía convive con vientos que al anochecer te erizan la piel de frío.

Bajo la guía de Valer Clark y José Manuel Pérez Cantú, fundadora y director de Cuenca Los Ojos A.C., uno aprende a distinguir algunos de los diferentes pastos nativos de la región, como el navajita (*Bouteloua gracilis*), banderita (*Bouteloua curtipendula*), gigante (*Leptochloa dubia*) y toboso (*Hilaria mutica*), a apreciar las exuberantes flores blancas de la yuca (*Yucca baccata*), la flexibilidad del ocotillo (*Fouquieria splendens*) y la

generosidad del sotol (*Dasyllirion leiophyllum*), origen de la bebida homónima, digna rival del mezcal.

Creada en 1990, Cuenca Los Ojos es una organización conservacionista que administra tierras a ambos lados de la frontera, en el llamado archipiélago Madreano, donde se unen el desierto de Sonora y el desierto de Chihuahua, entre la Sierra Madre Occidental y las montañas Rocallosas.

Una de esas propiedades, el rancho San Bernardino, alberga más de 450 especies de abejas, lo cual la convierte en una de las poblaciones más diversas de estos importantes insectos en el mundo. En este lugar pueden verse aún restos de lo que fue una gran ciénaga, un mosaico de estanques y tierra húmeda que servía de refugio a las aves migratorias. Hoy, gracias a los esfuerzos de restauración, poco a poco algunos estanques han vuelto a llenarse. Es sorprendente recorrer caminos polvorientos con pastizales secos para encontrarse de repente con un estanque rodeado de álamos y sicomoros, donde retozan patos tepalcate (*Oxyura jamaicensis*), con picos tan azules como el agua.

Las aves son las grandes animadoras de los desiertos mexicanos. Tan sólo el desierto chihuahuense es habitado por más de 300 especies. En el recorrido por Cuenca Los Ojos, el técnico de campo del Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, Enrique Cisneros Tello, con sus ojos expertos en la observación de aves, identifica carpinteros (*Picoides scalaris*), verdugos (*Lanius ludovicianus*), halcones cola roja (*Buteo jamaicensis*),

fuertesi), codornices (*Cyrtonyx montezumae*), lechuzas llaneras (*Athene cunicularia*) y al famoso corre-caminos (*Geococcyx californianus*). De repente en una colina, a más de 400 metros, algo se mueve entre los escasos árboles y uno alcanza a ver como despidiéndose, las colas blancas de tres venados que desaparecen en el horizonte. En el fondo de uno de los valles, tras la cerca metálica que señala la frontera, tres pequeñas manchas de color café y blanco representan a tres berrendos. Hay, en alguna parte de estos paisajes, aunque no nos toca verlos, osos negros, pumas, gatos monteses. Es imposible dejar de imaginar las extintas manadas de bisontes.

Durante el recorrido por otro rancho de la organización, el Valle de las Ánimas, José Manuel da una introducción a los principios de la ganadería holística. A primera vista podría parecer contradictorio que una organización conservacionista esté experimentando con la cría de ganado. Para muchos ambientalistas el ganado es uno de los principales culpables de la deforestación de las selvas, el agotamiento de los suelos y el aumento de gases invernadero en la atmósfera. Y es verdad, el mal uso del ganado, la ganadería industrial y la ganadería extensiva tradicional han sido y son nocivas para el medio ambiente, pero también parece ser verdad que otro tipo de ganadería es posible, y que puede ayudarnos a recuperar ecosistemas vitales para el planeta, como explica el fundador de este método, el sudafricano Allan Savory, en un vídeo TED que ya acumula más de tres millones de visitas.



El principio de la ganadería holística es imitar en los ecosistemas de pastizales que existían antes de que el hombre los afectara con el sobrepastoreo tradicional. Enormes manadas de herbívoros (en Norteamérica eran principalmente bisontes) vagaban por las enormes praderas, pero los grandes depredadores que las seguían (como los lobos), las mantenían en movimiento constante y en grupos compactos. Este movimiento continuo roturaba la tierra e impedía que el pasto fuera sobre explotado y además esparcía los beneficios de los rumiantes (el abono de su estiércol y su orina) por todo el ecosistema. Este ciclo virtuoso es el que la ganadería holística aspira a reproducir con el pastoreo móvil de las vacas, el ajuste del ciclo del agua y del ciclo mineral (que incluye al ciclo del carbono), el flujo de energía del ecosistema y la dinámica de las comunidades que habitan en él, porque este enfoque busca la biodiversidad, entre mayor sea el número de especies vegetales y animales, mayor riqueza tendrá el suelo.

La mayoría de nosotros puede pensar en el pasto como algo que se corta y se renueva constantemente, pero en realidad lo que muda es la parte visible de la planta, las raíces de un pasto como el navajita viven muchos años y pueden resistir las sequías y el frío manteniéndose en estado latente hasta que mejoran las condiciones ambientales. Es sorprendente enterarse de que, para el pastizal, tanto el exceso de pastoreo como la falta de éste son nocivos. La ganadería tradicional no da respiro al pasto para crecer nuevos brotes, y la planta termina por morir. Por otro lado, el sobre descanso, la ausencia de animales de pastoreo también lleva a la degradación del pastizal, porque los animales cumplen tres funciones básicas: a) revolver el suelo con sus pezuñas, permitiendo que sea más poroso y pueda retener mejor el agua, al mismo tiempo que permite que más nutrientes penetren el suelo, b) contribuir con su estiércol y orina al microbioma del suelo, que funciona como abono y c) consumir las partes sobrantes de la planta, cuando el pasto crece y no se corta, las partes más altas se oxidan y ahogan a los brotes nuevos, que necesitan espacio y luz para crecer. En

la ganadería holística el ganado toma el lugar de los grandes herbívoros para simular el ancestral equilibrio que tenían estos ecosistemas.

Si el pasto no es consumido decae y muere. Una vez que se piensa, tiene mucho sentido. Los pastos nativos de los ecosistemas de pastizal evolucionaron para vivir en una relación de estrecha interdependencia con las grandes manadas de herbívoros, es lógico que necesiten de los animales para ser saludables. José Manuel nos lleva a un pequeño cuadro de terreno que se mantiene como muestra, un pedazo de pastizal que no ha sido tocado en 20 años. En lugar de un pasto alto y sano lo que se ve son pedazos de pasto en degradación, con amplios espacios de tierra desnuda y piedras entre cada planta, y entre los brotes y la base del suelo hay varios centímetros de diferencia, tierra perdida que ha sido arrastrada por el viento o por el agua.



Francisco Cubas

El agua es otro de los componentes esenciales del sistema holístico. En Cuenca los Ojos se han colocado más de 25 mil trincheras (pequeños muros de piedra) y más de 65 gaviones (grandes canastas de alambre rellenas de piedra) para aminorar la velocidad del agua que corre cada temporada de lluvias, permitiendo que permee de mejor manera el suelo y acumulando el limo que lo fertiliza. Resulta obvio decir que el agua es la principal limitante de cualquier actividad humana en los desiertos. El porcentaje de precipitación en el desierto chihuahuense es de unos 250 mm, comparado con 800 mm en la Ciudad de México y 3,000 mm en Chiapas, por ejemplo.

La tierra se ha perdido en la mayor parte del desierto chihuahuense, este ecosistema, que abarca más de 600 mil km² (un tercio del área desértica de América) y toca los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Durango y Zacatecas. En él viven 350 de las 1,500 especies de cactáceas del planeta, 76 especies de reptiles y anfibios, y en las pozas de Cuatrociénegas habitan peces e invertebrados únicos en el mundo. Además de las más de 300 especies de aves que lo habitan, el desierto chihuahuense es refugio invernal para más de 30 especies de aves de pastizales que llegan desde tan lejos como Alberta, Canadá.

Pero toda esta riqueza se encuentra en un proceso profundo de degradación. Siglos de agricultura extensiva, minería, y en décadas recientes las malas prácticas agrícolas, han erradicado los pastizales del desierto Chihuahuense, reduciéndolos a un 5% de su extensión original. En los últimos años los ranchos ganaderos, cada vez menos productivos, son comprados de contado por grupos menonitas, que perforan pozos a más de 400 metros de profundidad y usan agricultura intensiva (maquinaria, herbicidas, fertilizantes químicos, plaguicidas) para cultivar alfalfa o maíz. Años después, cuando el acuífero se ha secado, compran otros ranchos en busca de más agua.



Alejandro Carrillo, ganadero regenerativo, ha visto avanzar este proceso, y ha luchado contra él. Nacido en Chihuahua, estudió sistemas computacionales y desarrolló una exitosa carrera en Estados Unidos, hasta que hace 10 años su padre lo invitó a hacerse cargo del rancho familiar. Al tomar las riendas se dio cuenta de que gestionar el rancho de la forma tradicional era perder tiempo y dinero. Empezó a utilizar el pastoreo holístico y los resultados comenzaron a verse de inmediato, hoy su rancho es un ejemplo internacional de buenas prácticas ganaderas, de regeneración de pastizales y de hábitats para las aves.

El rancho Las Damas, ubicado en los Valles Centrales, en el corazón de Chihuahua, es la sede, en esta primavera, de un taller de trabajo con el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza, A.C. (FMCN), para consolidar el programa Conservación de Tierras Privadas, que busca apoyar la ganadería regenerativa en el norte de México. Es necesario manejar unas dos horas y media desde el aeropuerto de la capital del estado y luego otras dos horas en brecha para llegar al rancho, pero el paisaje vale la pena, a pesar que lo estamos visitando en una de las épocas más secas del año.



Además de ser el anfitrión, Alejandro representa a Pasticultores del Desierto, una organización civil que agrupa a 10 ganaderos de Chihuahua. Valer Clark y José Manuel Pérez representan a Cuenca Los Ojos; José Ramón Villar, representante de siete ranchos en Serranía del Burro, en la frontera norte de Coahuila; Paquita Bath, dueña de la firma consultora ambiental Aligning Visions; Pedro Calderón, director de la organización IMC Vida Silvestre, y los representantes del FMCN: Enrique Cisneros, técnico de campo, Flora Moir, a cargo del programa Conservación en Tierras Privadas; y Lorenzo Rosenzweig, director general.

Los ganaderos reunidos representan territorios de los tres estados más grandes del desierto chihuahuense: Sonora, Chihuahua y Coahuila. La visión de Lorenzo es clara, es necesario apoyar con acceso a financiamiento a los ganaderos que están regenerando pastizales y tienen un compromiso de conservación, ellos deben ser el principio de la bola de nieve, un cambio de paradigma para que cada vez más ranchos dentro del desierto chihuahuense sean manejados de manera sustentable.

Las dificultades son amplias. La principal es cambiar la mentalidad de los ganaderos tradicionales. El pastoreo regenerativo rompe con toda una serie de costumbres que son tradición, exige mucho más trabajo (hay que mover el ganado cuatro veces al día), organización y disciplina, y no

es una receta (ese es el motivo de que muchos intentos mal aplicados fracasen), sino un compromiso con una forma de vida dedicada a entender e interactuar con el ecosistema local de cada rancho. Alejandro dice que un pasticultor regenerativo tiene dos tipos de vecinos: "los que piensan que estás loco y los que están seguros de que estás loco".

Entre las ideas aprobadas por todos se impone la creación de un fondo que funcione con el esquema de "land trust", para adquirir ranchos y administrarlos de manera sustentable. Se discute durante horas. Es esperanzador pensar que aquí, tan lejos de las grandes urbes, este pequeño grupo de personas pone lo mejor de sí para intentar salvar una parte de todo lo que se está perdiendo.

En cierto momento de la tarde se desata una tormenta de polvo; los ranchos que rodean a Las Damas utilizan todavía la ganadería extensiva y sus terrenos son poco más que tierra desnuda, que se levanta con facilidad. Se escucha el ulular, el ruido de puertas y ventanas, y afuera una inmensa nube café oculta las nubes blancas. Es un signo oportuno de lo que ocurre con el suelo cuando no lo cuidas: se lo lleva el viento.

Un tercio de la tierra del planeta estaba compuesta por pastizales (estepas, pampas, praderas, sabanas) al comenzar la era del hombre, pero un 70% de ellos ha sido degradado. Su importancia social y

económica es enorme en relación con la pobreza y las hambrunas, como también lo es su importancia ecológica. Un pastizal sano "secuestra" dióxido de carbono en su biomasa, retiene agua, aminora inundaciones y sequías, baja la temperatura del terreno. Un pastizal devastado es una causa más del calentamiento global.

El sistema de Savory tiene sus detractores, y no hay acuerdo entre los científicos sobre su eficacia real. Pero después de ver en el terreno sus efectos, y de hablar con las personas reales, que apuestan su patrimonio y su bienestar al sistema, me queda claro que actualmente, hasta donde sabemos, no hay una mejor alternativa para que este tipo de ecosistemas, que ocupan una gran parte de nuestro país, sean al mismo tiempo productivos, sustentables y aliados para la conservación.

En la última caminata por el rancho Las Damas me demoro en la contemplación de las montañas que rodean el valle, en la ocasional liebre o coyote que se vislumbran entre los arbustos de gobernadora (*Larrea tridentata*), en las huellas de un puma que han quedado cerca de un abrevadero y recuerdo que hay algo ancestral en la fascinación que me causa este paisaje.

Los primeros *homo sapiens* surgieron y prosperaron en pastizales. Mucho de nuestro futuro está hoy en juego aquí, en estas interminables llanuras cubiertas de hierba.

Por: Francisco Cubas